LAS CINCO VIAS PARA LA DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Veamos cuáles son estas cinco vías por las que santo Tomás argumenta la existencia de Dios y por las que, además, podemos conocer algunos de los atributos divinos.

1ª.- Vía del movimiento

Santo Tomás toma la distinción que hace Aristóteles de potencia y acto. Algo que está en potencia tiene la capacidad de convertirse en otra cosa. Por ejemplo: una semilla es un árbol en potencia. Cuando la semilla crece y se convierte efectivamente en árbol, decimos que es un árbol en acto. El movimiento, en este esquema, es el paso de la potencia al acto.

Todo lo que se mueve (es decir, lo que pasa de estar en potencia a estar en acto) es porque algo o alguien lo mueve. Hay algún tipo de impulso externo a él que lo pone en marcha. Por ejemplo, la semilla necesita agua, tierra y luz solar para pasar a ser un árbol. A su vez, eso que mueve a la semilla y a todo lo que se mueve ha tenido que ser movido por otra cosa: la tierra no siempre ha sido tierra, el agua ha pasado por diversos estados, los insectos que contribuyen a la reproducción de las plantas un día fueron larvas...

Todo aquello que se mueve es movido por algo externo, y a la vez esas entidades externas son movidas por otras. Podríamos seguir remontándonos en una serie de causas infinitas hasta el primer motor de todo. Pero como no nos podemos remontar al infinito, ha de haber en algún momento un motor inicial que pone en marcha todo el movimiento. Ese motor es, además, inmóvil. Es decir, que ya está en acto en todos los sentidos posibles. Esto es así porque es imposible que algo sea motor y se mueva al mismo tiempo, así como es imposible que algo se mueva a sí mismo, encontrando dentro de él todo lo necesario para pasar de la potencia al acto. Por tanto, el motor ha de ser inmóvil.

2ª.-Vía de la causa eficiente

Se trata de otro concepto aristotélico que refiere a la causa por la cual se produce un cierto efecto en el mundo. Por ejemplo, la causa de que exista una mesa de madera es el carpintero que la elabora. Del mismo modo que ocurría con la necesidad, cada causa eficiente tiene, a su vez, otra causa eficiente (somos causados por nuestros padres, nuestros padres son causados por nuestros abuelos...). Como, además, no puede ser que una causa eficiente sea causa de sí misma. Por ejemplo, la mesa no puede ser causa de sí misma. y como no podemos retrotraernos en una serie infinita de causas porque entonces no habría una causa primera que causara las demás, debe existir una primera causa eficiente. Porque "de la nada, nada sale". Esa primera causa es la causa de todo lo demás y no tiene, a su vez, ninguna causa.

3ª.-Vía de la contingencia y la necesidad

Los seres nacen y mueren, porque pueden existir o no existir, y el mundo sigue funcionando y siendo el mismo. Para santo Tomás, «contingencia» se refiere a esa condición de los seres y se opone a la «necesidad».

Los seres necesarios no pueden no existir, la única posibilidad es que existan. De ahí su necesidad, pues son necesariamente existentes. Es imposible que siempre haya habido seres contingentes. Porque precisamente por su contingencia hubo un momento en el que, con toda seguridad, no existieron.

Entonces, ¿cómo se pasa del no-ser al ser? Si todas las cosas fueran contingentes, entonces hubo un tiempo en que no existía ninguna cosa y, por tanto, ahora tampoco existiría ninguna, pues unas son causas de otras. Es decir, si todos los seres nacieran y murieran,

habría habido algún tiempo en que nada existiera. Ha de haber, entonces, algún ser que siempre haya existido, cuya necesidad dependa de sí mismo y que sea causa de la necesidad de las otras cosas necesarias. A eso es a lo que llamamos Dios.

4ª.-Vía de los grados de perfección

Santo Tomás parte de considerar que las cosas del mundo tienen atributos, en mayor o menor medida. Algunas cosas son bellas, y más o menos bellas que otras, por ejemplo. Todas las cosas del mundo se aproximan más o menos a la perfección en esos atributos.

Eso implica que ha de existir un modelo respecto al cual establecer una comparación entre las cosas por sus atributos: un modelo de máxima belleza, o bondad, o justicia. Este modelo es un ser óptimo, máximo en todos los grados de perfección, respecto del cual establecer comparaciones. Ese ser supremo que amalgama todas las virtudes, y cuyos grados de perfección permiten establecer comparaciones de grado entre los seres del mundo, es Dios. *«Existe, por consiguiente, algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de todas sus perfecciones, y a esto llamamos Dios»*

5ª.-Vía de la finalidad

Todos los seres tienen una finalidad. Por ejemplo, el fin del cuchillo es cortar correctamente. Pero los seres inanimados, que carecen de conocimiento, no pueden alcanzar su fin si no es porque una criatura inteligente los empuja a ello. Por ejemplo, somos los seres humanos los que, haciendo uso de los cuchillos, los llevamos a que cumplan su fin. Y aunque los seres inteligentes tienden a fines más elevados, también obran conforme a un fin. Y de la misma manera necesitan una inteligencia más elevada que las guíe y conduzca hacia el cumplimiento de su finalidad. Esta inteligencia elevada, que dirige a todas las demás hacia su finalidad, es a lo que llamamos Dios.

Como se puede apreciar, las cinco vías no ofrecen solamente una justificación de la existencia de Dios, sino que adelantan algunos de sus atributos. Dios queda así descrito como motor inmóvil, que todo lo mueve sin ser movido, causa de todo lo demás, ser necesario, ser sumamente perfecto e inteligencia suprema.

Objeciones

A.- *El argumento no nos llevaría a la existencia de una inteligencia infinita*, objetará Kant, porque si, en efecto, es necesaria una inteligencia ordenadora para explicar la unidad interna del mundo, bastaría, en rigor una inteligencia de potencia prodigiosa, sin duda, pero no infinita.

RESPUESTA. La objeción es vana, pues comete el error de suponer que el orden del mundo resultaría de un simple arreglo de materiales preexistentes. En este caso, en efecto, una inteligencia no infinita sería la explicación suficiente del orden del mundo. Pero el asunto cambia, si el orden no es más que un aspecto del ser, ya que es un orden interno resultado de la esencia y de las propiedades mismas de las cosas, de modo que, el autor del orden es necesariamente, por el mismo hecho, el creador del ser universal, a la vez Potencia infinita e Inteligencia infinita.

B.- *El juego del azar*. Los ateos no ponen en duda que el orden reine en el mundo, pero para escapar de la conclusión del argumento, afirman que el orden del mundo puede ser explicado por la casualidad. El orden actual, dicen, es el producto de fuerzas inconscientes y fatales.

RESPUESTA. Fácil de ver es que esta explicación es, en realidad, lo contrario de una explicación. Para ellos la casualidad tiene como característica la inconstancia y la

irregularidad, que es justamente lo contrario del orden. La casualidad puede, en rigor, dar razón de un orden accidental y parcial, pero no de un orden que gobierne innumerables casos, y que se perpetúe ya en el interior de los seres, ya en sus mutuas relaciones, con una constancia invariable.

C.- *La evolución.* También se ha invocado la evolución para explicar el orden del mundo.

RESPUESTA. Pero la evolución, lejos de fundar el orden, lo supone, ya que se realizaría según leyes, y leyes necesarias. La evolución requiere necesariamente una inteligencia. Y es que las causas eficientes no excluyen en modo alguno las causas finales: al contrario, el mecanismo no tiene ningún sentido, ni siquiera su existencia sino por la finalidad (el sol para alumbrar y dar calor, el ojo para ver). No es este el especio adecuado para explicar, para mayor abundancia, que las causas que pueden explicar la evolución de los seres del universo no hacen sino obedecer a una idea inmanente, y por consiguiente, suponen la existencia de un orden anterior y superior a ellas. Como es obvio, hay un salto abismal, de tipo cognitivo o mental, entre el hombre y los simios. Ningún simio ha sido capaz de pintar nada parecido a las pinturas de Altamira. La evolución pone el origen de la complejidad en el mero azar, y la probabilidad de que sistemas tan complejos como los seres vivos surjan por azar es imposible.